

LA CAMPANA DE PALO

N.º 10

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1926

Periódico
Mensual.
Bellas Artes
y
Polémica

Casilla de Correo 218

10 Cts.

Nuestra encuesta

¿Cual es, a su juicio, el peor libro del año?

Ya que contamos con un Jurado municipal y otro nacional que se toma el impropio trabajo de discernir en forma que no satisface sino a los autores premiados, cuáles son los mejores libros del año, nos ha parecido de interés organizar un contra-concurso bajo la faz primaria de esta encuesta, en la que el voto calificado de los principales escritores del país, dará, sin trabas de ninguna especie, su veredicto acerca de cuál es, entre todos, el peor libro del año. Vox Populi, Vox Dei.

Por el número, la calidad y la valentía de las respuestas que publicamos, LA CAMPANA DE PALO registra complacida el franco éxito de su primera encuesta.

En 1906—hace veinte años—me anticipé a decir, con motivo de la aparición de una de las ediciones de «La Gloria de Don Ramiro», que su autor, Enrique Larreta, era un mediocre literato, y su libro, un libro de pegajosa hispanofilia.

Mi profecía de entonces, se ve hoy confirmada con «Zogoibi», novela descolorida y desarmada: la peor del año si se tiene en cuenta la calidad intelectual de su autor.—**Leopoldo Lugones.**

¿El peor libro? La pregunta es comprometedora, y no puedo contestarla públicamente dada mi situación social, y mis vinculaciones literarias. Pero si ustedes me aseguran el anonimato, les diré, en confianza, que me aburren los libros de Rafael Alberto Arrieta, y me revienta «Zogoibi».—**Arturo Capdevila.**

No leo sino mis libros, o los que pueden leer mis hijos, advirtiéndome de paso que mis hijos sólo leen los míos, pero me amarga la vida la comparación que se hace de mi obra con la de Manuel Gálvez, y ahora, últimamente, con la de Larreta, en su nueva manera. Publíquen si quieren esta opinión definitiva: estoy entre «La Pampa y su pasión» y «Zogoibi», como el asno de Buridán entre los dos montones de heno. Moriré de tedio antes de decidirme a leerlos.—**Gustavo Martínez Zuviria.**

¿El peor libro? A mi juicio, «Zogoibi», del ilustre escritor Enrique Larreta, por su falta absoluta de coherencia y su falsa y extranjera argentinidad.—**Ricardo Rojas.**

Creo que los peores libros los escriben los malos imitadores. En este sentido, no hallo nada peor que «Los Desterrados» de Horacio Quiroga, donde todos podrán constatar que el casi célebre cuentista me imita demasiado.—**Enrique Amorúa.**

¿El peor libro del año? Amalaya con estas encuestas de Juicio Final! Pero la pregunta es lúda y acogedora como sombrilla de alero, y me le voy a atrever. «Zogoibi» es un libro sobre el cual pesa la fatalidad del sino de su autor, hombre leído que ha escrito páginas llenas de hostiles zonceras, en las que no se

encuentra ni un chelín de ingenio. Páginas baldías, huérfanas de la claridad de los patios. Páginas zumbadoras y pesadas como moscardón de campo al mediodía.—**Jorge Luis Borges.**

¿El peor libro del año? Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes. Sin contar, claro está, a «Zogoibi».—**Manuel Gálvez.**

¿El peor libro? «La Pampa y su pasión», de Manuel Gálvez, olvidado, naturalmente, a «Zogoibi».—**Ricardo Güiraldes.**

¿El peor libro del año? «Zogoibi», como toda novela apta para señoritas es francamente incoloro. No concebí de qué manera se han podido acumular tantas idioteces en un solo libro, superiores en cantidad y calidad a las rimadas durante cinco años de misticismo por

mi querida amiga Raquel Adler.—**Alfonsina Storni.**

«La muerte Blanca» y «Criminales», de mi eminente amigo Juan José de Soiza Reilly.—**Ortiga Anckermann.**

¿El peor libro? «La Pampa y su pasión», de Manuel Gálvez. En cuanto a «Zogoibi» no puedo opinar, porque el ejemplar dedicado que poseía fué olvidado por mi chico sobre el césped, y mi coati, no hallando nada mejor, hizo sobre él algo inconfesable.—**Horacio Quiroga.**

Ya he explicado claramente la importancia del lado izquierdo en la literatura. Entre un libro sin izquierda y otro con ella, hay la misma diferencia que entre un garrañón y un eunuco. «Zogoibi», del hispanizante Enrique Larreta, es un libro mutilado, sin los atributos esenciales de su género. Y el que después de esto no sepa cuál es el peor libro del año, que venga a preguntármelo.—**Alberto Hidalgo.**

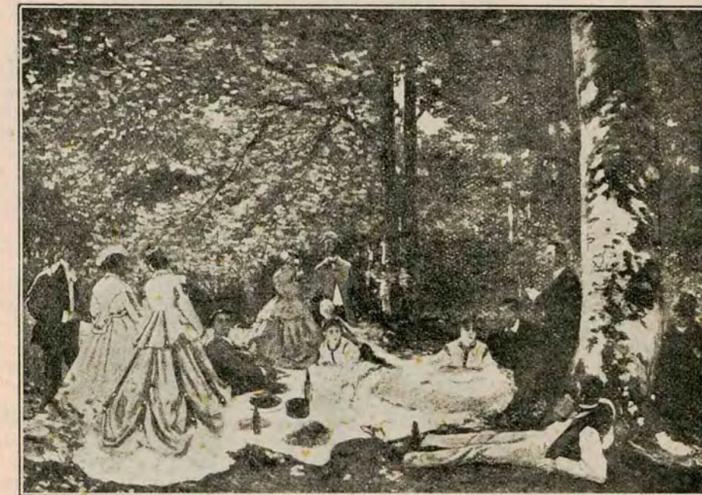
¿El peor? En «prosvverso» los libros de Jorge Luis Borges.—**Ernesto Mario Barreda.**

Horacio Quiroga me contó una curiosa irrespetuosidad de su coati con respecto a un ejemplar del «Zogoibi». ¿Cosa rara! Al ejemplar que yo tenía en mi poder le ha pasado algo parecido. En una de mis frecuentes visitas a mi bienamado Barro de Maruf (el barro es mío) éste se lo comió y casi muere de la indigestión. Me atengo, para opinar, al casi infalible instinto del coati de Quiroga y mi burro de Maruf.—**Arturo Cancela.**

¿El peor libro? Es la novela «Zogoibi», y para no olvidar el teatro, pues todo el mundo sabe de qué pie cojea, «El alma del hombre honrado», escrita por F. Desfilippis Novoa.—**Nicolás Coronado.**

¿El peor libro del año? ¡¡¡El peor libro!!! (¿No es verdad, señora, que usted sabe cuál es el peor libro?...). El peor libro no recibirá, ciertamente, el broche de oro de una «conmoción». No, seguramente. A «Zogoibi» le espera el triunfo, la gloria, los laureles. ¡¡¡Febo asomó! (¡Y las colonias de niños débiles no tienen pan!) De la literatura se ha hecho un comercio nefando, Buhonería, Cambalache. Los arrivistas son los que arriban a las cumbres. ¡Menos propaganda y más verdad! ¡Menos ediciones y más arte! Pero no importa. Paciencia, Parajar, ¡Canallas! Ya cerraremos los puños, y entonces...—**Juan José de Soiza Reilly.**

¿El peor libro del año? ¡¡¡Si todos son peores!!—**Eliás Castelnuovo y Leonidas Barletta.**



Le déjeuner sur l'herbe (1866) de Claude Monet

Poetas y Bufones (1)

Bien fresca está aún la huella de la agria polémica sostenida entre Vasconcelos y Chocano. Cada lector recordará, en efecto, el artículo del primero, titulado como estas líneas y referente a Chocano y a Lugones. A él siguieron otros muchos artículos, escritos por autores de diversos países y animados por intenciones, ya de defensa, ya de ataque enconado. Un libro que ha publicado hace poco la Agencia Mundial de Librería con el título de «Historia contemporánea: poetas y bufones», presenta compilados los más importantes de estos trabajos. En él podemos ver con detenimiento la polémica encendida, mordaz, terrible, que tuvo repentina derivación con la muerte del escritor Edwin Elmore por Chocano. Pero no precipitemos los hechos.

Vasconcelos escribió, a propósito del discurso de Lugones en las fiestas centenarias de Ayacucho sobre «la hora de la espada», el artículo a que ya hemos hecho referencia. En él aludía de manera terrible a Chocano. Bufón llama al autor de «Alma América» y relata de manera menuda las hazañas de éste tras el cotidiano mendrugo, junto a los tiranos del continente. Vasconcelos no teme decirnos con lengua extraordinariamente viril cuáles han sido los metamorfosis de Chocano, sus humillaciones, sus rastrerismos y sus bajezas. A este artículo contestó Chocano con una carta llena de encono, que publicó el diario mexicano «Excelsior». En ella el poeta rebate las afirmaciones de Vasconcelos y ataca por su parte al ex Ministro de Educación de México. Para finalizar su trabajo, aplica a Vasconcelos el epíteto de «farsante», no como un insulto fácil—escribió—sino como una acusación formal.

Hasta aquí la polémica, aunque teñida de un violentísimo carácter personal, se halla confinada en un ámbito pacífico. Los contradictores son hombres de extraordinario coraje, que no temen insultarse de manera feroz, al mismo tiempo que aplican a hombres e instituciones de América dictados que guardan proporción con su encono personal. En el Perú, la causa de Vasconcelos mereció desde el primer momento la adhesión de un numeroso grupo de intelectuales jóvenes. Para estos escritores el mexicano había dicho la verdad al calificar como lo hizo a Chocano, cuyas ideas y cuya vida examinaron con franqueza y aplomo. Entre estos jóvenes debemos destacar de inmediato a Edwin Elmore. Los artículos de Elmore sobre Chocano apenas salen de la región de los principios y de las ideas. No contienen sino vagas y generales alusiones a la vida de Chocano y respetan por lo común las intenciones de éste. En realidad, más que ataques al poeta son defensas de Vasconcelos, cuya vida y cuya obra Chocano había atacado en forma virulenta en diarios y revistas. A los artículos de Elmore, el poeta respondió airadamente. En el volumen que nos ocupa, leemos la carta que el autor de «La epopeya del Morro» dirigió a Elmore, llena de insultos personales especializados en el padre de éste, a quien el poeta llama traidor al Perú.

Los hombres todos de las generaciones jóvenes peruanas, aparecen tratados en forma salvaje por Chocano. He aquí unas cuantas de sus expresiones: «Pequeños farsantes todos ustedes—decía el poeta—. ¡Generación de cucarachas botadas en el estercolero civilista!» Cada uno de sus enemigos es para Chocano un ser vil que no merece sino un escupo en la cara... Por fin, el escritor vano a quien el humo del incienso se le ha subido al cerebro, dice: «¡Un peruano por quien un Rey, diez Gobiernos y tres Congresos se interesan (alude a la defensa que de él se hizo cuando se le iba a fusilar en Guatemala), insultado por el hijo del traidor de Arica! Miserable. Como he aplastado a Vasconcelos, te aplastaré a tí, si no te arrodillas a pedirme perdón. Yo para usted no podré ser sino su Patrón». Como se ve, el poeta ha perdido ya toda compostura. Su carta es un escarnio vivo que no respeta nada.

Ya sabemos lo que sucedió después: Chocano entró a un diario a entrevistarse con un amigo, y en una sala halló a Edwin Elmore, el destinatario, de esa carta, conversando con aquél, un cambio de palabras, cortante, agresivo. Un pequeño pugilato entre el joven escritor y el poeta, y luego el disparo que corta una vida llena de méritos y de promesas.

Actualmente el poeta se halla aún en la cárcel, esperando que la justicia falle en su causa. Recientes periódicos peruanos han dado noticias sobre las alternativas del proceso, las pruebas testimoniales, los informes de peritos. No sale bien parado de tales pruebas el autor de «Alma América». Se ha comprobado que el disparo fué hecho no a quemarropa, como dijo el poeta en su defensa, sino a distancia. Chocano repelió la agresión de Elmore con la amenaza de su arma. Cuando Elmore se hallaba ya separado de él, entonces disparó. ¿Cuál irá a ser el fallo de la justicia peruana? El favorito de Leguía, el que ha dicho que sólo dos hombres pasarán a la posteridad en su patria; Leguía y él, ¿será condenado?

A la muerte de Elmore, el tono de la polémica cambió de manera radical. La figura del joven escritor fué levantada como un símbolo por sus amigos y por diversos escritores del extranjero. «Era muy conocido y estimado en todos nuestros círculos culturales—escribe Armando Herrero—. Entre otros trabajos de bastante mérito había publicado ya «El esfuerzo civilizador», «El nuevo Ayacucho», «En torno al militarismo», «El españolismo de Rodó» y también muchos artículos desinados en diarios y revistas de esta capital (Lima) y del extranjero». En un artículo publicado en España, Luis Araquistáin también dedica palabras de homenaje a Elmore. Se refiere a su campaña española y dice que en ella no ha estado solo, y agrega: «Pero tampoco ahora, en la hueste, está solo; desde luego, no tan solo como su matador. Con Elmore estarán todos los que en América y España sueñan y trabajan por una común civilización de hombres libres». Gabriela Mistral también publicó un ardiente artículo de defensa de Vasconcelos a propósito de las acusaciones de Chocano. Dice nuestra poetisa que ella tiene «algún derecho a ser creída por el hombre ilustre del Perú», y luego exclama: «¡Farsante, no! Farsante es aquel que ha poblado el aire de palabras; el que ha prometido a la Vida sin cumplirle nunca; el ideólogo que nunca ha hecho crujir la realidad entre sus puños; el político común hispano-americano, que ha realizado patrias en discursos, dejándolas en la misma infelicidad. Este Vasconcelos, que en su Ministerio de cuatro años fecundó de actos cada día y hasta obró en exceso por esa como pasión suya de Génesis, puede ser otras cosas: un vehemente, un apresurado de Dios, nunca un farsante». Más adelante se refiere al asesinato de Elmore por Chocano y recuerda las palabras de Oscar Wilde en la «Balada de la Cárcel de Reading»: «Ese rojo instante—dice a continuación—se abrió ayer sobre José Santos Chocano, y no hay que decir a este hombre ninguna conminación inútil porque ninguna subirá más alto que el reproche de su propia alma».

No sería posible que este episodio de violencia tuviera su término en sí mismo, que fuera sólo un momento de ofuscación y de ceguera sin trascendencia alguna para las ideas y los ideales hispano-americanos. Los escritores peruanos lo dijeron bien claro en más de una proclama firmada por todos ellos: «No se trata de una querrela aislada entre Vasconcelos y Chocano; se trata de una querrela más profunda y vasta, de la querrela entre las nuevas generaciones, que no tienen ningún compromiso con el pasado culpable, y que, por lo tanto, se adelantan, libres hacia el porvenir, y las generaciones caducas que viven y medran bajo la sombra del actual y pretérito or-



den de cosas y que se esfuerzan en estabilizar, con todas sus taras ancestrales, la vida y la organización rutinaria de nuestras repúblicas». Vasconcelos también lo dijo: «Elmore y yo somos de aquellos que representan el patriotismo nuevo de la América: un patriotismo que no entiende de localismos y que quiere pegarse por igual a las dictaduras que aparezcan en Chile y a las dictaduras que aparezcan en Perú o en México». «Somos—agrega—de los que creemos que los enemigos de América son sus tiranos».

Los extractos anteriores bastan para informarse sumariamente sobre las incidencias culminantes de esta aventura desdichadísima. Para no ver en ella sólo una explosión de odios personales traducidos en insultos y en calumnias de la peor especie, acojamos el pensamiento de Araquistáin, de Vasconcelos, de Haya de la Torre, de Gabriela Mistral, de los escritores peruanos. La muerte de Elmore no es un episodio aislado, sino que forma parte de la lucha perenne que se libra en América y en el mundo y que viene desde lo más oscuro del pasado. Es el combate entre los conceptos nuevos y los viejos, entre las generaciones caducas y las jóvenes, entre lo decadente que se aferra a la vida y lo inédito que pugna por arrebatársela. Chocano, partidario de la hora de la espada, defensor de tiranos, poeta mercenario, hombre de escasas nociones morales y de erradísticos conceptos políticos, dominado por trogloditismos como su ataque a Elmore y su muerte a balazos, es el representante de esos conceptos, esas generaciones y esa decadencia. Vasconcelos ocupa el extremo opuesto y tras él están las visiones de muchos jóvenes que confían en el futuro y esperan de él los dones que el presente niega a sus almas puras.

Raúl Silva Castro

(1) De la revista «Claridad», surta en Santiago de Chile, de tendencias avanzadas igualmente en el campo artístico como en el sociológico, reproducimos este artículo que tiene a remozar los recuerdos de la polémica Vasconcelos, Chocano y Lugones. Sabido es que nuestro mariano y bélico rate le replicó al educacionista azteca en el «Repertorio Americano» dirigido por García Monjes.

Luego este trabajo fué nuevamente inserto en «Claridad». A Lugones y a sus devotos y adláteres, le pareció que había dicho la última palabra. Por ende, con un agudo cocoricó, se coronó vencedor en esta liza verbal de erizados adjetivos como tantos espoleados guerreros. El presente artículo, en cambio, trata de situar las cosas en su debido lugar, y de un episodio aparentemente de rencillas personales entre hombres de letras, militantes en política, lo universaliza, otorgándole más vastas proyecciones.

Es la lucha entre el reaccionarismo conservador y militarista y las fuerzas jóvenes y nuevas, tocadas de un revolucionarismo libertario.



NOTAS MUSICALES

Réplica

Por Juan Carlos Paz



El Sr. Don Ernesto de la Guardia, (reconocido y patentado fósil wagneriano), se nos descuelga en «La Nación» hablando de moda y de arte con el conocimiento de causa del apático que disertar sobre la pasión renovadora y del reaccionario que diseña todo entusiasmo juvenil.

No, Sr. Don Ernesto de la Guardia: no se puede tildar de «moda» la inquietud de espíritu de la juventud europea por el solo hecho de que hoy afirme una cosa y mañana la niegue; porque tales cambios de frente pueden obedecer a una sinceridad mayor de la que usted, en su estrechez mental supone; en segundo caso obligan a estudiar, a diseccionar los nuevos valores, a ser exigente y no dejarse embaucar, y por último son consecuencia del claro sentir de que todo lo creado no nos basta y aspiramos a algo nuevo.

Claro está que junto a espíritus sinceros caben siempre muchos mixtificadores, pero englobar unos con otros para negar porque si entusiasmos que no pueden compartirse ni comprenderse en la senectud, es de una irracional falta de tino.

Quédese usted, Sr. Don Ernesto de la Guardia, con sus cursis leyendas wagnerianas, llenas de doncellas y «doncellos» ideales y de problemas cristiano-decadentes de redención a todo trance; y déjenos nuestro entusiasmo y

nuestras negaciones, pues jamás los seniles atrofiados brillaron en capacidad juzgando a los jóvenes, sobre todo a esos que, sépalo de una vez, nos morimos de risa de usted y de su erudición de enciclopedia musical barata.

Sociedad del Cuarteto

El último programa del año que nos ofreció esta excelente agrupación, constaba del Cuarteto de Ravel y el Quinteto de Franck. El primero, de bellas sonoridades, pura y elegante escritura de estilo armónico y compuesto en general con hermosas aunque harto limitadas ideas, tiene un interés análogo al Cuarteto de Debussy porque ambos son los únicos cuartetos donde haya triunfado el impresionismo musical, es decir, un hilvanamiento de fórmulas más o menos brillantes en el color y amorfas en la expresión general, que está ya muy lejos de colmar nuestro ideal estético.

Puede decirse muy bien que los impresionistas nunca fueron dueños de sus ideas en las obras de forma, y si solamente esclavos de

Picasso. Hay algo de ficticio en este brusco cambio de frente, y esta tendencia parece puramente transitoria.

Existe por otra parte más de un camino que lleva a Bach; Casella e Hindemith vienen de probarlo con elocuencia; y a su vez ya Maurice Ravel con sus nuevas «Chansons madé-

sus pequeñas sensaciones; por esto son decadentes y extraviados cuando proclaman «la libertad», olvidando o ignorando que ella significa, para el artista, no otra cosa que «saber encadenar la fantasía para luego legislar sobre ella».

Nada puede darse más opuesto al impresionismo sonoro que el magnífico Quinteto en fa menor de Franck, en que el maestro se eleva serenamente a la verdadera epopeya.

Concentración religiosa, intenso dramatismo, gran unidad de concepción realizada de mano maestra; ideas bien definidas, rebosantes de vida interior, ordenadas matemáticamente y que sin embargo dan siempre la impresión de la libertad.

Esto es lo que se llama, sencillamente, dotar de forma ordenada a las ideas, problema capital en el arte; atarse primero para luego ser conciente en su exposición y no hacer a la inversa, proclamar la libertad expresiva a los cuatro vientos para terminar sujeto a cualquier convencionalismo artístico por falta de conciencia adquirida en la disciplina.

La ejecución de ambas obras, por parte de la novísima Sociedad del Cuarteto, fué excelente, cosa que no debe extrañarnos.

Y esta declaración, que hará poquísima gracia a muchos, regocijará a otros, menos en número quizás, pero sin duda más comprensivos en lo referente a los verdaderos valores.

casses» demuestra cómo se puede practicar un estilo contrapuntístico y lineal sin por eso retrogradar hacia el pasado.

Esta podría ser muy bien la gran lección del próximo Festival Internacional de Música que tendrá lugar en Frankfurt en 1927.

(De la «Revue Musicale»)

UNA AVENTURA EDITORIAL

LA CAMPANA DE PALO como periódico, es como esos navíos ligeros de poco porte que sólo sirven para empresas de abordaje. Un papelucho de esta suerte de tamaño un poco más grande que un pañuelo, si no realiza una obra de combate y de negación inteligente, como reactivo contra la placidez ñoña de mutua aquiescencia del ambiente literario y artístico, más vale que se retire al zoo, y empiece a hilvanar la biografía laudatoria de todas las fieras y mostrencos de nuestro mundillo social-científico-literario-artístico y etéreas. Nuestra razón de ser es nuestra agresividad, nuestra desembocada acometividad, nuestra pasión contra todo lo que nosotros consideramos injusticia, ignominia, venalidad y literario proxenetismo. A menudo nos equivocaremos, seguramente; pero siempre somos los más solícitos en confesar públicamente nuestros errores. Lealad en lo humanamente posible para con nosotros mismos y con los demás. Una faena de esta laya, que sólo es disculpable en una doctrina dada o por una fe apasionada, en un ideal, a la postre, resultará monótona. Es por eso que nos decidimos a reanudar nuestra aventura editorial, inaugurada ya con un par de volúmenes, «Zancadillas» y «Un poeta en la ciudad». Nuestras miras actuales, son de corte modesto, no al modo de la violeta, sino por lo reducido de nuestros medios económicos. Desearíamos adecantar y regenerar, en cierta manera, la producción literaria barata, que hasta ahora ha sido manejada por editores de escaso gusto tipográfico, de escaso discernimiento literario y abundante codicia. Iniciaremos una colección de folletos y cuadernillos de índole literaria y plástica, cuyo precio no excederá de treinta centavos. Nos esmeraremos en cuidar su faz decorativa, armonizando la viñeta con la selección de los tipos de imprenta y etc. De cada tiraje habrá un determinado número de ejemplares, que se imprimirán en papel japonés, y la firme, para los presuntos bibliófilos. Se alternarán los trabajos originales, con las traducciones. Se sobreentiende que ambos casos, serán inéditos y desconocidos en nuestro idioma. Esta serie, la inaugura un ensayo del escritor Luis Emilio Soto: «Zogobi», novela humorística». He ahí los títulos que se subsecuirán: «Recuerdos y apuntes sobre Tolstoy», por Máximo Gorki; «La búsqueda del equilibrio plástico, mediante la técnica», por Maurice Désevre; «Barret», por Alvaro Yunque, seguido por «La filosofía del altruismo», por el autor biografiado; «Subjetivismo», por Han Ryner; «El proceso Ruskin Whistler», recopilado por At.; «El arte del mármol», por el escultor italiano Adolfo Wildt; «El método de Pablo Cezanne», por el pintor Emile Bernard; «El arte de ensayar las piezas teatrales», por Bernard Shaw; y además, las monografías ilustradas de Martín Malharro, Ramón Silva, Nicolás Lamanna, Walter Navazio, los hermanos Palazzo y etcétera.

La primera de estas publicaciones aparecerá para fines de Enero. Los que deseen obtener ejemplares deberán desde ya formular su pedido para regularizar el tiraje que voluntariamente será limitadísimo.

Exposición de la actual Poesía Argentina



Copla

Yo fui labrador un tiempo,
mas eran duras mis tierras;
de pobre dejé el oficio...
para meterme a poeta.

Luis L. Franco

Mi madre

Nos dió con toda el alma, como el árbol da
[ramas
y como el nido pájaros; y ahora, sin querer,
llora cuando nos tiene, llora cuando nos vamos
y llora de alegría cuando nos vuelve a ver.
José Pedroni

Cantina

Puñalada perdida en el desierto:
Un millón de blasfemias
y tres o cuatro luces andrajosas de viento.
Repinta ajados guiños la turba cantinera.
Ruedan los duros falsos de los cuplés babélicos.
Y un chulo, brutalmente,
a su guitarra le desgarró el sexo.
Amado Villar

Ciudad

Anuncios luminosos tironeando el cansancio.
Charras algarabías
entran a saco en la quietud del alma.
Colores impetuosos
escalán las atónitas fachadas.
De las plazas hendidas
rebotan ampliamente las distancias.
El ocazo arrasado
que se acurruca tras los arrabales
es escarnio de sombras despeñadas.
Yo atravieso las calles desalmado
y es tu recuerdo como una ascua viva
que nunca suelto
aunque me quema las manos.
Jorge L. Borges

Versos al lago Ipacarai

Ah, lago Ipacarai,
tú tienes ondas que suben como el pájaro tiene
[alas;
cuando te enojas vomitas malas
palabras en guaraní.

Ante mis ojos adquieres todo el prestigio
de los valientes;
sobre tu lecho, medrosos, no abren sus piernas
[los puentes.
Eres un lago con un gorro frío.

Tú odias, yo sé, a los turistas que van cada
[año
a retenerte en el ojo de sus kodaks y a tirarte
confettis de interjecciones: ¡Ah, oh!... Tú,
[para vengarte,
le das a alguno un mordisco mientras le
[ofreces el baño.

Y frente a la poesía
de tus ondas que se enarcan como ballenas,
¿qué tiene que hacer, me digo, la gastada
[utilería
de las góndolas, los cisnes, las lunas y las
[sirenas?...
Tú, libre de la infeciosa literatura
que ha envenenado otros lagos, contemplas dos
[maravillas:
de un lado la luz eléctrica cantando en sus
[lamparillas,
del otro el tren encendiendo de ruidos la
[noche oscura.

Como tus antepasados, oh lago Ipacarai,

Los jóvenes poetas Pedro Juan Vignale y César Tiempo van a publicar un libro que tendrá un doble interés de antología y curiosidad. Figuran en él los poetas argentinos que desde 1923 han publicado libros; también un grupo de inéditos. La obra, que lleva el título del epígrafe, pondrá en evidencia el estado caótico, característico de nuestra época, pródiga en teorías y escuelas, y del cual han de salvarse, como siempre ha ocurrido, los nombres de aquellos que, por sobre teorías y escuelas, hayan realizado poesía, cosa por demás libre, para poderse incluir en definiciones y codificarla. He aquí algunas poesías de las que figuran en la *Exposición de la actual poesía argentina*:



que se adornaban con plumas de colores en
[el pelo,
te pones tú el arco iris, vincha que te ofrece
[el cielo,
y sueñas como los fuertes de la raza guaraní.
Gustavo Riccio

Servicio militar

Domingo de guardia.
Ella vendrá esta tarde,
con un lírico encanto de calandria
y una sonrisa grave.

Mi mano sucia de machete
no estrechará su mano breve.
Mi boca cuartelera jugosa de puteadas
no besará esta tarde su pico de calandria.
Aristóbulo Echegaray

Los traperos

Mi alma es como el alma de los negros tra-
[peros,
la aurora nos da rimas a unos y a otros ha-
[rapos,
buscamos lo imprevisto por todos los senderos
con la mirada fija como la de los sapos.

Buscar... buscar... buscar... y hallar la muer-
[te un día
entre un montón de escombros y de latones
[viejos
y la muerte traperera descomulgante y fría,
cargarnos en su bolsa como a rotos pellejos.
Andrés L. Caro

Copla

Yo, con harina de ideas
y levadura de imágenes,
amaso pan: Es mi estética.
Alvaro Yunque

Antagonismo

Por una calle céntrica cruzabas...
En dirección opuesta de la tuya,
con un pintarrajeo tragi-cómico
pasó una prostituta.
Clavó sus ojos agrios
en tu faz: escenario de ternura.
¿Cuánto odio en su mirada
sobre tu rostro de inocencia y luna!
La miraste hondamente,
dándole entera tu bondad desnuda,
como diciéndole: ¡No ves, hermana,
que no es mía la culpa?
Juan Guizarro

La madre de los pájaros

En una de las torres de Nuremberg, la antigua
ciudad de los milagros,
hace más de cien años que trabaja
la madre de los pájaros.
Su cuerpo no es más grande que una mano
[de niño,
y lo viste con plumas de paloma.
Tiene un nido debajo la campana
que a la vieja ciudad canta las horas.
Aprendamos la historia de esta rara
viejecita sonriente y juguetona,
que hizo todos los pájaros del mundo



con palabras hermosas.
Y sabremos entonces que en su nido
van cayendo al sonar de la campana,
convertidas en pájaros cantores,
las hermosas palabras.
Las hermosas palabras que en el viento
van a la torre mágica,
tan sólo cuando han sido
por la boca de un niño pronunciadas.
Milagro, maravilla,
verdad, ensueño y alborada;
Dios, humildad, perdón,
trabajo, cielo, corazón y amada.
La buena viejecita se alegra cuando el viento
le lleva esas palabras.
Y para convertirlos en pájaros cantores
las repite tres veces en su idioma de maga.
Tres veces dice Madre,
y nace una ave blanca.
Tres veces dice Niño,
y una ave de colores, elevándose, canta.
Tres veces dijo Vida
para hacer las canciones que se escuchan al
[alba.

Amor, Amor, Amor,
y el pájaro más lindo salió de la campana...
Y así todos los pájaros cantores
los ha hecho la maga;
pues la voz que de un niño va en el viento,
se la devuelve al viento, con dos alas.
Dila en secreto y con amor,
cuando la encuentres, tu Palabra;
y verás que algún día un pajarito
cantará en tu ventana.
José S. Tallón

Epitafio a una mano de labrador

En el pentágono del labradío
escribiste la música del trigo.
Tu condición de soles y trabajos,
predicando palabras de sudor
halló crucifixión en el arado.
La noche de tu artera repoblaste
de un universo lícido de panes.
La amistad cotidiana de la tierra,
contagiándote toda, de tus dedos
hizo las cinco puntas de una estrella.
Crispada estás cual remansado río.
La Eternidad es tu primer domingo.
Francisco Luis Bernardes

Determinismo

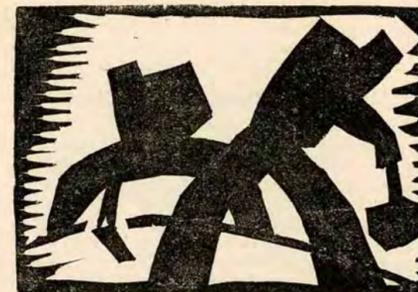
Mi vida ha sido del taller a casa,
y de casa al taller:
yo no tengo la culpa si tiene hondas
lagunas mi saber.
¿Que a veces soy violento
y otras veces inculco? Puede ser.
Mi escuela fué la calle; y en la calle,
¿qué había de aprender,
mientras cruzaba del taller a casa
y de casa al taller?
Antonio A. Gil

El abuelo de los Peña

No había en el lugar un guitarrero
más triste y más alegre
para el gato, el pericón y el cielo.
Vidalita cansada, vidalita llorona,
¿sabías tú cantarlas bien, abuelo!
Todos te rememoramos:
Por calles de la aldea,
sobre un recio tostado, y la guitarra
terciada a espaldas como una escopeta.
Pedro Juan Vignale

DESDE EL CAMPANARIO

Por Armando Cascella



mas razones con que en otro plano se apoya
cualquier vulgar niño bien con «pedigrés».

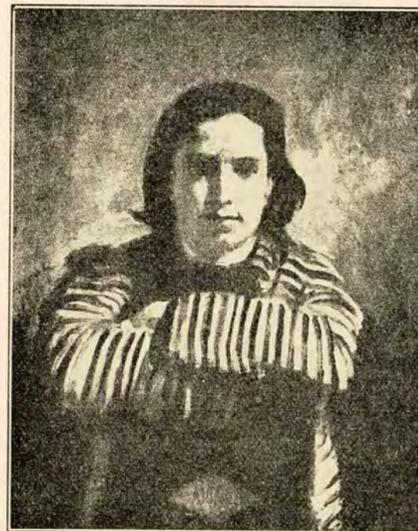
El oficio es cotidiano. El amor no lo es. La
rosa silvestre se abre a su hora al borde del
camino. El viajero artista que ha de admi-
rarla, pasará o no pasará. Ella, por su ausen-
cia, no ha de ser menos flor, ni menos bella.
La belleza lleva su fin en sí misma. Esta
no es la fórmula capciosamente adoptada por
los cultores del arte por el arte. Es la fórmula
del arte mismo. Aparearle la Necesidad, bajo
cualquier aspecto, es encanallarlo, porque la
Necesidad es absorbente y monstruosa. Lo ol-
vida todo por atenderse a sí misma.

El artista debe ser pobre, y tener el noble
orgullo de su pobreza. Y no es esto un con-
traintento. Cuando el artista ha sentido en
carne propia el dolor de crear, y gozado el pla-
cer de dar a luz una criatura nueva, ha hecho
cuanto debe hacer. Nada más lamentable que
correr con esta criatura—carne de su carne y
alma de su alma—nada más lamentable que
correr con ella debajo del brazo por todas las
ferias del mercantilismo ciego, en procura del
mendrugo cotidiano, o descender,—cosa tan
común aquí—todos los peldaños de la desver-
güenza, a cambio de un poco de ruido. Esto es
convertirse, forzando un poco el alcance de la
frase de Guitry, en «el más desdichado de los
hombres».

Receta poética

El profesor Gustavo Rudler, de la Univer-
sidad de Oxford, ha publicado un libro «Les

Muere Monet a los 86 años.
El, Renoir y Cezanne con sus obras multiformes
llenán las postimerías del siglo XIX con pro-
longadas resonancias en el que corre.



Retrato del creador de la escuela impresionista
a los 18 años, por Dédot de Séverac

techniques de la critique et de l'histoire lit-
teraire» en el que se quiere revivir la tesis
determinista, ya fracasada con Taine. Con tal
motivo, y con el evidente propósito de mo-
lestar al profesor, se ha recordado la fórmula
que para fabricar versos inventara hace años
Mark H. Liddell, famoso erudito americano.
He aquí la fórmula, llave infalible del se-
creto poético, que gustosos reproducimos para
algún poetilla en lactancia que aún no chupe
el biberón de ninguno de los ismos circulan-
tes:

Poesía = X + H. I. + V. F. ...

X representa la idea, H. I. el interés huma-
no (Human interest), V. F. la forma versifi-
cada (Verse Form). Y ya está.
Como se ve, nada más fácil. Con esta re-
ceta, cualquiera es poeta. Eso sí, si se aspira
a un premio municipal, no estará de más aña-
dir a todo lo que falta, un poco de imbecili-
dad y una buena dosis de caralurismo.

Amor, el último Dios

En su último libro, «Le dernier Dieu», Clau-
de Farrère intenta revolucionar, por reversión,
la técnica seguida hasta hoy por los novelis-
tas del sensualismo. Según él, y al parecer su
maestro Pierre Louys aprueba su teoría, siem-
pre se ha creído necesario conducir los sujetos
del relato del libertinaje a la pasión, y de la
pasión a la ternura. El, después de larga me-
ditación, ensaya la ruta contraria, más lógica
a su entender, y más de acuerdo a la evolu-
ción normal del humano «specimen».

Así que el héroe central de su romance va
del corazón al espíritu y del espíritu a los
sentidos, *et par de là*. El tal personaje que ini-
cia su vida sensual con un amor blanco (o
azul, si os place) termina, después de una se-
rie bastante variada, en la que figuran desde
condesas hasta reinas, por refugiarse en Ocea-
nia, huyendo de toda complicación amoroso-
sentimental. Un amigo le ha asegurado que lo
esencial es multiplicarse, porque «el amor no
es ni la emoción del corazón, ni la emoción
de los sentidos, es el instinto de vivir y mul-
tiplicarse». Siguiendo este curioso consejo se
va a la isla de Tahaa, donde, sin contar las
que se mueren, tiene cuatro mujeres, las que,
en veinte años le obsequian con 18 hijos...

¡Delicioso! Alberdi habría aprobado esta po-
bladora teoría de Claude Farrère. ¿Pero, y el
Papa? ¿No cree Su Santidad que este libro
es tan indecente como «La Garçonne» de la
que no es sino el reverso?

Gorki

Descendiendo la falda de una montaña de
Italia, frente al mar, Franz Hellens ha en-
contrado sentado en el suelo, a la sombra de
una roca, a un hombre que contempla un pe-
queño fuego, que eleva su espiral de humo a
la luz del sol. Este hombre es Máximo Gorki.
Hellens le ha preguntado por qué enciende
ese fuego:

—Este fuego—ha respondido Gorki, sonrien-
do—me recuerda los tiempos en que yo era
vagabundo. Todo se aclara ante esta pequeña
llama y me parece que mi vida no ha cambiado.
—Nostalgias de la estepa. ¿Volverá a Vd. a
aquello?
—Sí, estaría listo a recomenzar esa vida...
Muchas veces me vienen deseos de irme...

Desde donde se hallan, se divisa todo el
Golfo de Nápoles. A su espalda, la ancha si-
lieta encorvada y gris del Vesubio mancha el
horizonte con su humo eterno. Y ahí cerca,
al frente, reverberando como una perla rara so-
bre el mar, álzase Capri, la isla de oro, la isla
que encierra en su seno, como un dorado co-
razón luminoso, la ensoñada maravilla de la
Gruta Azul.

En Sorrento, Gorki, enfermo, sufre, sueña y
espera...

Notas purgativas

Para la biografía de JEAN PAUL

Puede ser que alguien intente algún día escribir la *Historia de los Fósiles Argentinos*. Juan Pablo Echagüe (o sea Jean Paul), ex crítico teatral de «La Nación», forzosamente, ha de tener allí su capítulo para él solo. (¿Acaso él es un Soto y Calvo cualquiera?).

En cuanto a su obra de crítico, le adelantamos al futuro historiador, estos datos:

Jean Paul es autor de un solo libro al que, agregándole uno que otro artículo y cambiándole de nombre, ha publicado tres o cuatro veces.

Jean Paul que ha elogiado a cretinos como Enrique García Velloso o Carlos Rodríguez Larreta, siempre negó a Florencio Sánchez. Y ha escrito contra *El Enemigo del Pueblo* de Ibsen o *El Héroe*, de Rusiñol; *El poder de las Tinieblas*, de Tolstoy y *Almas Solitarias*, de G. Hauptman.

Es que Jean Paul, más que conservador, retrógrado, siempre que ha oído ideas, presintiendo que éstas le iban a morder, ha sentido erizarse los prejuicios, y ha maullado contra ellas.

Pero vamos a la cómica anécdota que apuntaremos para su biografía de descendiente de prócer (Pedro Echagüe: pésimo autor teatral).

Los irigoyenistas de San Juan, necesitaron un «nombre de prestigio» para candidato a gobernador. Pensaron en Juan Pablo Echagüe, sanjuanino, crítico de «La Nación» e hijo de prócer. Le ofrecieron la candidatura. Juan Pablo Echagüe aceptó. Pero los irigoyenistas de San Juan se dieron cuenta que nada podrían contra el bloquismo y decidieron abstenerse. Juan Pablo Echagüe quedó colgado.

Pero he aquí que los conservadores de San Juan necesitaron un «nombre de prestigio» para candidato a gobernador. Y, naturalmente, pensaron en el sanjuanino más prestigioso: Juan Pablo Echagüe. Le propusieron la candidatura. Juan Pablo también aceptó. (¿Qué risa!... ¡Hay más todavía, señores!) Los conservadores de San Juan, con el olfato que caracteriza al político, olieron que nada podrían contra el bloquismo. Y también resolvieron abstenerse. Juan Pablo Echagüe volvió a quedar colgado.

La anécdota es tan risueña que no necesita comentarse.

Jean Paul es tan fósil que aún dentro de la política carece de ideas. Es una especie de Frégoli que se cambia de color político como el histrión italiano se cambiaba de trajes.

Y es tan fósil, tan fósil Jean Paul que todavía está en la época del chambergo de alas anchas y la «pose bohemia»... ¿Bohemia?... ¡Ya te conocemos, mascarita!

Una leccioncita a FERNANDEZ MORENO

En el N.º 1469 de «Caras y Caretas», Fernández y Moreno publicó un romancillo elegiaco *A la Fragata Sarmiento*. Alborozada, «La Razón», órgano de La Liga Patriótica, lo reprodujo con grandes elogios. He aquí un fragmento:

«Y que al verte llegar,
entre salvas e himnos,
sa los puertos del mundo
«colmados y magníficos,
en la ribera digan
«los hombres al unísono:
«Ahí llega la justicia
«en un barco argentino».

Señor Fernández Moreno: Se puede ser todo lo poeta sentimental que se quiera, es decir, todo lo mentiroso que se quiera; pero ya es un delito demasiado mayúsculo que un poeta, en pleno siglo XX, ignore una verdad tan fundamental como ésta. Escuche bien, señor Fernández Moreno:

Nunca, ¡jamás!, ¡oye bien!, ¡jamás!, la justicia va en un barco de guerra.

Aunque este barco de guerra sea de la República Argentina, tierra privilegiada y milagrosa... según el Dr. Manuel Carls.

La incurable idiotez de MAUCLAIR

Todavía a Maclair, de la *lune*, según el feliz dicho de Mirbeau, se le da por arremeter contra el *feu* Cézanne y el justo gajo de gloria que le concediera una posteridad, compuesta por los mejores valores contemporáneos. Le quiere negar hasta el pan, la sal y el agua de la ultratumba, y se lo niega con un tonito hipocrita. Su actitud de condolido sentimentaloidé, que con ello, desea hacerse perdonar el venablo ponzoñoso que ha de disparar, es el detalle más evidente de que tiene conciencia de la mala acción que comete. En efecto, el caso—quien se excusa se acusa—Cézanne y Maclair, (si no es profanación acollarar estos nombres), se ha convertido para el crítico francés, en un caso personal. Escuchen bien: un caso personal.

La suprema, la majestuosa *gaffe*, perpetrada otrora, cuando el pintor de Aix, era más áspereamente combatido por el asqueroso mundillo académico, hace que incurra en la deslealtad patente, al presentar a Cézanne a un público ignaro, como a un impotente de inmejorables intenciones, cuyos lienzos le costaba «vigilias, llantos, cabellos arrancados y furros heroicos». Estas palabras, extractadas del artículo «Examen de conciencia» por Camille Maclair, ¿no es una prueba manifiesta de su mala fe? Renoir decía de Cézanne, a quien admiraba ardientemente, que no podía poner dos tonos juntos, sin que hiciesen muy bien. Vale decir, que era un colorista de extraordinarias facultades, tan dueño de su paleta, que de habérselo propuesto, habría alcanzado la maravillosa facilidad de un Tintoretto, de un Veronés y etc., pero sus problemas eran de otro orden y de una especie totalmente opuesta a los de los antiguos. Hubo de representar un rol de reacción innovadora con la vuelta del concepto clásico, en el afán de instaurar el reinado de la pintura pura. Cézanne, además, ha sido elogiado, comentado y analizado en sus grandes y nobles cualidades, así como en sus imperfecciones, por una multitud de comentaristas y exégetas, algunos de notable talento crítico.

La notable idiotez maclairiana consiste en continuar machacando sobre ese hierro, remache ya frío desde hace tiempo, como si alguien siguiere preguntándole su opinión sobre el maestro de Aix. También Anatole France le negó a Zola todo talento, en los comienzos de su carrera literaria, pero al final supo cantar la palinodia, rindiendo justicia al creador de la escuela naturalista. En cambio, Maclair es de esos hombres que nunca se equivocaron en su vida. Por lo menos, son lo suficiente idiotas y pedantes para creerse infalibles...

EH, JOVEN...

Usted que comienza a garrapatear sus primeras cuartillas, usted que trae un hambre terrible de leer; no pierda su tiempo. No lea a Lugones, Capdevila, Larreta, Wast, Gálvez, Soiza Reilly, y otros escritores vivos, *demasiado vivos*.

Lea a Rafael Barrett, hombre íntegro y valiente, de ideas nuevas que las defendió con hambre hasta la muerte y uno de los más grandes artistas que hayan escrito en español.

He aquí los títulos de sus obras completas: *Ideas y Críticas, Moralidades Actuales, Mirando Vivir, Cuentos Breves, Al Margen, Diálogos y Conversaciones, El Terror Argentino, El Dolor Paraguayo y Lo que son los yerbales*.

¡No olvide, joven!; ¡Rafael Barrett, Rafael Barrett, Rafael Barrett!

Heroísmo fascista

Para emplear un término adecuado, que nos proporcione una vaga idea de la inmensurable imbecilidad fascista y de su bestial mentalidad, deberíamos echar mano a una medida astronómica. Entonces diríamos que esta bestializada imbecilidad mide unos trescientos años de luz. Así daríamos a entender lo inmensurable, el mar infinito, insondable de esa ferocidad ciega e insensata.

El cretinismo estadista o sea su metamorfosis en estado legal, una noche de un 13 de abril, en Rossignano Marittimo, corporizado en una turba de sicarios, devastó la tumba de Pedro Gori, el poeta libertario, rompiendo a martillazos la lápida-bajorelieve esculpido por el profesor Bognano, de la academia de Pietrasanta; violó y quemó el féretro y aventó las cenizas del muerto. Quizás se pensaba destruir unas estrofas grabadas en esa lápida, escritas en vida por el que fué un alma nazarena del anarquismo. Decían así:

«E cammino, cammino all'oriente,
D'ogni piú e fiammeggiante idea
Salute, o nove patrie, o nova gente,
O d'anonimi eroi, folle plebea».

Para matar la letra de un espíritu inextinguible, estos antropoides fueron a hozar con sus hocicos una huesa. El necroforo oficio de hienas es el lógico fastial que corona ese edificio de un régimen que ha hecho de la demencia, el crimen y las extorsiones de las conciencias, una doctrina cainita, santificada por Su Santidad el Papa, y apoyada por la burguesía demócrata-liberal-cristiana.

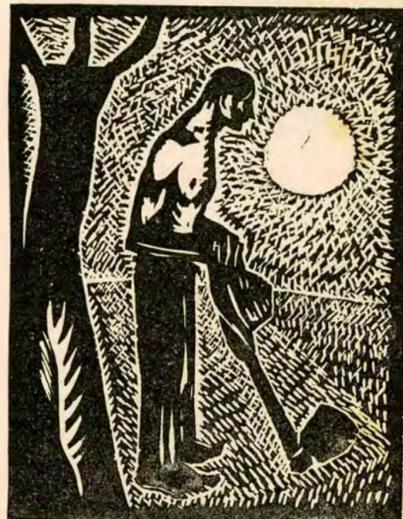
El último número de «Martín Fierro»

«Martín Fierro», la revista de los novosenesibles, envejece. Una prueba infalible: ¡Ha perdido su agresividad. Hojéese el último número. Los bombos mutuos de sus colaboradores la llenan de arrugas y canas. Cuando en una revista, los elogios están en mayor número que los ataques, señal de que comienza la senilidad. La de «Martín Fierro» se ha agravado en este último número de una manera definitiva.

El snobismo es una epidemia que hace más estragos que la gripe. Si uno tuviese que romper con todos los snobs que conoce, no tendría más remedio que hacerse ermitaño.—Amado Dostoiewski.

...Cuanto más grande es una obra, menos rápidamente se ven sus frutos.—Tolstoy.

En mis obras no aprecio tanto la poesía como las enseñanzas; la poesía es el vehículo conductor de las doctrinas.—Walt Whitman.



EXPOSICIONES

Juan del Prete

Comencemos confesando que todas las telas que vimos de este pintor, ninguna de ellas pudo darnos la impresión aproximada del alcance y de la calidad de su temperamento: temperamento regido omnímodo por una poderosa intuición, es lo que se desprende de súbito y se aferra fuertemente a nosotros, contemplando el numeroso conjunto de su obra total compuesta de óleos, acuarelas y algunos dibujos. Una obra de juventud en la que prima una audacia frecuentemente inaudita, siendo por eso mismo la principal fuente de su frescura y de su bella prestancia. De los nuevos, de los recientes que se inauguraron exponiendo los productos de su trágico pictórico, del Prete, es uno de los muchachos recién acondicionado de calidades nativas de pintor. Se lo siente irreflexivo y fogoso; y cuando logra acertar en la justeza de sus valores tonales, nos da cuadros de una generosa plasticidad y de un ambiente atmosférico cálido y caliginoso, debido a un intenso extatismo. No deseando que se tome esta frase como alarde literario, procuraremos ser lo más explícitos posible. La estabilidad de una armonía se crea por una serie dada de contrastes, que se vitalizan mutuamente. Entonces cuanto más intensos sean estos contrastes armónicos, más se rarificará la atmósfera en una vibración casi invisible: como esas jornadas soleadas a cal viva de un sofocante bochorno, donde todo está inmóvil y vibrante, sin embargo. ¿Es que del Prete persigue efectos atmosféricos?

Empinándose en todos los tonos de la hora pictórica presente, no por cierto. Según su sentir, sería una herejía. Pero siendo un colorista instintivo, de meridional pasión, se inclina forzosamente en la mayoría de los casos, a las armonías violentas y bruceas. De ahí, esa luz general en algunos de sus cuadros, que sin envolver las cosas, le comunican cierta exasperada vibración por la relación de los valores. No estando, luego, dosificado lo imponderable de esos elementos pictóricos, mediante una conciencia plástica, adquirida por duro aprendizaje, acontece que cuando no se da ese fenómeno del acierto azaroso, la tela que hubo de ser algo de una excelencia artística inusitada, se halla a un pequeño paso de un lienzo de bazar, por la desnuda incongruencia. Es que un temperamento más de colorista que de dibujante, no basta para auparse por encima de la mediocridad del medio técnico, y llegar a la posesión de un verdadero estilo—no manera—de ritmo orgánico. Con esto no queremos negar la personalidad pujante y sin desbrozar, que surge impetuosa de toda su obra, aunque los dones nativos pueden malograrse con una mala educación y los falsos espejismos de un vanguardismo más de aspecto que de substancia.

Por ventura, sus últimas producciones anuncian ya una plenitud de color, que despojándose de la envoltura material, se lanza a la expresión dramática de la pintura: una dramática puramente plástica. Porque emprende ese camino, restableciendo la tabla del clausuro en sus últimos cuadros, por su verde juventud y por saberle un trabajador de una constancia maravillosa, creemos que del Prete podrá ser uno de los pintores más personales y vigorosos de la nueva generación. Con todo, esta exposición, entre las muestras personales, ha sido la mejor de este año por su frescura y su primaveril belleza, aun teniendo en cuenta sus inevitables lagunas.

Tallas de Agustín Riganelli

En la última exposición que A. Riganelli hiciera de sus obras, pudo demostrarnos de manera cabal que la materia que le es más afín, que más domina, había sido la madera.

Después de haberse examinado, contemplando esas tallas, no se puede vacilar, ni por un instante, en proferir el elogio, surgido de los labios como una de las exclamaciones más espontáneas: Riganelli, indiscutiblemente es un exímio, un exquisito artesano. Tiene un dominio absoluto de la herramienta. Posee el oficio del tallista de un modo portentoso, en un grado de ductilidad y perfección muy raro de alcanzar. Reconocidas estas notables cualidades hagamos un paréntesis para constatar que casi todas las obras expuestas, nos son conocidas y ya las pudimos admirar repetidamente en varias de sus exposiciones, y algunas datan, de la primera efectuada en el Salón Costa, cuando su triunfo inaugural. Muchas de ellas han sido transvasadas a diferentes materias, yeso, mármol y bronce, y ahora, que las mismas creaciones, vuelven a metamorfosarse en la madera, nos parecen más nobles, de más grave apariencia. Por eso, dijimos que la escultura en madera era más apropiada a sus dones natos de tallista.

Y bien, en todas esas patinas, que asumen aspectos de pulidas joyas, de superficies glabras, como pórfido, de una variada gama de tonos, desde el verde tierno, al azul arseniatado a los fuegos cobrizos y las obscuridades bronceadas, ¿no evidencia un tanto el talento artesano, que se aplica demasiado en el preciosismo de la vistosa encuadración de sus no muy abundantes creaciones? En efecto, hay cabezas como «El Amargado»—una de las mejores—que la vimos tantas veces, que nos aprendimos de memoria su convulsa fisonomía. No es esto ni la sombra de un reproche. Es solamente otra constatación. Pareciera que sus maravillosas facultades manuales, fueran en detrimento de su facultad creadora, de su poder imaginativo, fuente de toda invención y de toda idea plástica. Tampoco no le pidamos a Riganelli esa monumentalidad de las formas, que está haciendo todo su gasto en la escultura moderna, desde Bourdelle, hasta la hidrópica Mme. Orloff, porque sería injusto exigirle lo que precisamente no tiene, ni se halla naturalmente en él. Todos los medios de expresión y todos los caminos son inmejorables, cuando en ellos se pone originalidad y vigor. Tampoco es un tercer reproche.

Otra constatación. Es indudable que continuando por una senda más o menos trillada nos será más posible y fácil lograr una dada perfectibilidad, y hasta conseguir un conjunto de formas de armoniosa perfección, coincidiendo a veces, con lo bello común y fotográfico. Y en general la obra riganelliana se resiente un poco de esta bonitura, salvo unas cuantas testas viriles. Practicando una manera donatelliana, casi post renaicentista, lo nuevo que pudo aportar Riganelli a la escultura contemporánea argentina fué un aspecto pintoresco con sus ex-hombres. Además, se halla el arabesco frívolo de sus tallas decorativas, que es la hojarasca francamente viciosa de su obra escultórica. Con ese falso, barroco decorativismo nada gana ella y más bien pierde porque la empaña y la afea. ¿Pero también no nos explicará, en el desvarío de sus líneas, la calidad de imaginación y de inteligencia de este escultor? Sí, los defectos como las virtudes tienen una congruencia íntima en un mismo ser. Poseen un nexo indisoluble. Esa pequeñez, esa mezquindad decorativa, nos da la clave de la limitación de Riganelli como estatuario. No lo es, decididamente. Como revancha, es un artifice magnífico, lo que choca con el arte popular y proletario que desea cultivar con todo empeño. Su obra «Las madres proletarias», pese a la uniformidad de lo vertical de sus líneas, de sus trabajos recientes, es lo que más nos agrada, emocionándonos. Cosa curiosa, lo que nos acontece con las últimas producciones

de Riganelli, jamás podremos substraernos al encanto de su deslumbrante encuadración. De ahí, que en vez de congoernos humana y llanamente, nos hacen unas ligeras cosquillas en los ojos, admirando al artifice, y no al artista, al creador en una palabra. Pero esto todo son puntos de vista personales y por ende, deleznales. Lo que nos parece ya una falla grave, es que con esta última exposición no nos haya dicho nada nuevo, hondamente suyo, sino gorgoritos de herramienta.

La posición preeminente que Riganelli ocupa en la escultura argentina, hace necesario se le muestre también alguna vez el reverso de la medalla de su gloria local: o sea, olvidar voluntariamente los naturales talentos que siempre le reconocimos, y exhibirle la parte defectuosa de su labor actual, entre cuyas excrecencias más o menos elocuentes, se halla esa especie de fano esculpido en mármol, confuso y horripilante.

Victor Pisarro

De las obras expuestas, ahora, habíamos contemplado ya varias en otros certámenes, y un conjunto bastante nutrido en «La Peña». Se añade a la presente exhibición, algunas telas recientes, que no acrecienta verdaderamente su valor, ni tampoco lo desmedra. Su orientación general sobre el concepto pictórico es todavía vacilante. Teniendo su matiz personal se impregna de las modernas influencias que imperan en los emporios artísticos del viejísimo mundo. Agil en su realización apenas abocetada, empero conservando un equilibrio en su estructura, son las gamas ensordecidas de sus coloraciones que más gustan y deleitan el espíritu, al que parecen dirigirse directamente. Es pues, la distinción de su espíritu que colorea su visión plástica. Percibimos, no obstante, cierto diletantismo, propio de los temperamentos versátiles. Con las condiciones no comunes, sobre todo las interiores, sería de lamentar que no se dedicara seriamente a un arte, que ya empieza a dominar en un más y un menos. Con menos profundas aptitudes plásticas que del Prete, podría crear una obra, que en el mosaico de la pintura argentina, se destacaría con singulares relieves.

AT.
A. A. DEL ARTE.

El refinamiento y la fuerza, en arte, están casi siempre en diametral oposición.—Tolstoy.

Existen dos escuelas literarias: La de los escritores que escriben porque tienen algo que decir y la de los que escriben porque creen tener algo que decir.—Farrère.

Para ser justa, es decir, para tener su razón de ser, la crítica debe ser parcial, apasionada, política, es decir, hecha desde un punto exclusivo, pero un punto de vista que abra los mayores horizontes.—Baudelaire.



Correo del "Piccolo Navío"

F. Casamayor.—No le falta razón para opinar tan desfavorablemente acerca del artículo de Subirat, «El desequilibrio de Tolstoy». De acuerdo en aquello que el autor de marras no desentraña exactamente el significado de la palabra *desequilibrio* aplicada a una mentalidad tan lúcida y poderosa como la de Tolstoy; de acuerdo también en aquello que el pretexto fué el genio ruso, y la razón capital el escritor Subirat, erigiéndose en generoso defensor del moralista de Yasnaya. ¿Por qué lo hemos publicado? Pues para dar una prueba de nuestra independencia de criterio, y además porque lo malo, o lo malo probable, de un escritor más o menos conocido, no somos nosotros los directamente responsables, sino quien lo abona con toda su firma.

Sus observaciones sobre Leonardo Stariceo, las creemos acertadas y justas. Usted nos dice que «esa especie de diatriba más que malvada es estúpida por lo excesiva», y nosotros sin llegar a una adjetivación tan cruda, respecto a nuestro ocasional colaborador, diremos que no era muy simpático un ataque semejante contra un artista, cuyo recuerdo de su muerte aun flota en el aire y se halla fresco en todas las memorias. Después de todo, nadie puede negar que fué un trabajador de una constancia admirable y casi sin desfallecimientos, quien, más que muchos otros, hizo lo que honesta y buenamente pudo. Le agradeceríamos que continuase enviándonos sus indicaciones críticas sobre nuestra publicación. Un espectador inteligente siempre discierne con más imparcialidad y sensatez que los actores constantemente en escena. Alguien dijo que mientras el espectador veía de frente, el actor sólo sabe ver con sus espaldas. Son errores que nosotros y nuestros colaboradores iremos subsanando, si alguien como usted se interesa por nuestra labor, y la censura y crítica desde un elevado punto de vista, exento de maliciosas intenciones y acrimonia.

Yam.—Tan luego tú escribiendo tan largo. Reconocemos que tu trabajo es sumamente interesante, pero nada perdería si pudieses resumirlo un poco más. Debemos nosotros ser los primeros en dar el ejemplo.

A. Camono.—«El conductor del rápido», según su parecer es uno de los cuentos peores de Horacio Quiroga... ¡Vamos, vamos con las opiniones definitivas de los jovencitos! Sin dejar de compartir en parte su parecer, usted no repara que también nuestro tatarabuelísimo Homero, a veces dormitaba entre exámetro y exámetro. Un sueñecito de Horacio Quiroga, después de las funciones apoteóticas y apologéticas, organizadas por Glusberg, manager de la gloria quiroguiana, es un incidente que todavía no detendrá el tráfico en la avenida de Mayo... ¿O es que usted, jovencito, creía lo contrario? Además, su artículo, es casi kilométrico. ¿Por qué, en cambio, no empieza por el celestial idiota de Gálvez, a quien dentro de poco relegaremos a la venta de tortugas al menudeo? Ex libris, que nuestros grabadores le ofrecen por poco precio al novelista de «La pampa y su pasión».

R. Lone, Steubenville, Ohio (U. S. of A.)—Dejamos a su criterio, si quiere ayudarnos en esta nueva campaña. Por lo pronto, van todos los números salidos hasta ahora y seguiremos remitiéndoselos.

DIA Y NOCHE

Más de 15.000 máquinas de escribir
vendidas por nosotros, prestan
servicios infatigablemente.

Compre Vd. una y será otro satisfecho

Casa Iturrat

CASAS Y GIAMBIAGI

LAVALLE 1182

U. T. 0813, MAYO

Publicaciones recibidas

REVISTAS Y PERIODICOS

Amauta.—Primer número.—Es una publicación peruana, dirigida por José Carlos Mariategui, uno de los intelectuales de más enjundia y de arrojo moral de la república hermana. Su sumario es nutridísimo. Alrededor de esta revista, como alrededor de una bandera de combate, se han agrupado los valores más sólidos y prestigiosos de la intelectualidad joven peruana. Entre otros buenos y bellos trabajos, hagamos notar un artículo de César Falcón: *Marañón, Asia y la Monarquía*. Les auguramos una continuada victoria en la noble aventura que han emprendido.

"Claridad", Santiago de Chile, Número 133.—Nuestro mejor encomio a esta revista de edad provechosa, sin signos aún de caducidad, es la reproducción de uno de sus trabajos en el presente número. Nuestra adhesión hacia ellos, sin llegar a lo incondicional, es calurosa en la identidad de ideales que tratamos de vivir en lo humanamente factible: lo innovador en el arte y la vida.

"Freedom", Londres.—Número aniversario cumpliendo cuarenta años de existencia.

"Le Arti Plastiche", Milano.—"Repertorio Americano", Costa Rica.—"Reorganización", editado por los alumnos del curso nocturno de A.N. de Buenos Aires.—"Cartel", Buenos Aires.

LIBROS

"El Aventurero de Saba", Poemas de Díaz Casanueva. Ilustraciones de Norah Borges.

"El conflicto de la cultura moderna", Jorge Simmel, (Folleto).—Editado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.



VALORACIONES.—*Revista de Humanidades, Crítica y Polémica.*—60. N.º 628.—La Plata.

SAGITARIO.—*Revista de Humanidades.*—53. N.º 538.—La Plata.

ESTUDIANTINA.—*Revista de Letras y Crítica.*—41 esquina I.—La Plata.

CLARIN.—*Publicación de síntesis literarias.*—Dean Funes, 50.—Córdoba.

DIOGENES.—*Periódico de definición.*—10. N.º 1079.—La Plata.

DER STURM.—*Director: H. Walden. Postdammertrasse 138, Berlín.*

INDEX.—*Periodico mensile.*—Via Vignonesi 8.—Roma 4.

PENSIERO E VOLONTA.—*Rivista di studi sociali e cultura generale.*—Casella Postale 411 Roma.

CRAPOUILLOT.—*5 place de la Sorbonne. Paris.*

PARTISAN.—103.—Rue de Vaugirard. Paris VI.

LES CAHIERS D'AUJOURD'HUI—27. Quay de Grenelle.—Paris. (XVe).

LE ARTI PLASTICHE.—Via Brera 7, Milano.—Italia.

"ROMA"

Compañía Italo-Argentina
de seguros generales

BARTOLOMÉ MITRE 459
U. T.: 33, AVENIDA 2523

Capital totalmente suscripto:
Un millón de pesos moneda nacional

E. Leidi, Porta y Cia

IMPORTADOR

Pinturería en general

TALLER DE MARCOS

C. T. 2400, Central—U. T. 4859-38 Mayo

ALSINA 1677-79

SUSCRIBASE

Capital e interior

1 AÑO..... \$ 1.—

Exterior

1 AÑO..... \$ 1.60

Valores y giros a "LA CAMPANA DE PALO" . Casilla de Correo 218